

sentación, se censura que no se ha llorado mucho la muerte de Apollinaire: «No hay ahora tiempo para llorar a los que abandonan este valle de lágrimas, a no ser que se llamen Rostand.» «El pobre Apollinaire, aunque lleno de talento, era bastante oscuro.»

Otros tutores que escriben artículos: Palmerín, «Variedades: la vida lamentable de un ministro de España»; M. Salomón Reinach, «Mitología, religión y brujería de los germanos»; E. Albert, «Maximiliano Hardem»; José Francés, «El arte en España en 1918», sección de críticas de arte.

### 2.3. *Artículo de Cansinos-Assens sobre Huidobro y el creacionismo*

Sin duda, el artículo más importante, desde el punto de vista literario, es el de R. Cansinos-Assens, de las páginas 68 a 73, sobre «Vicente Huidobro y el creacionismo», que muestra el interés que había entonces por el poeta chileno, en una época crucial de «ismos» y de vanguardias, en la que el creacionismo consiguió echar raíces en nuestro país. Hacemos algunas calas en el artículo de Cansinos: «El acontecimiento supremo del año literario que ahora acaba, lo constituye el tránsito por esta corte del joven poeta chileno Vicente Huidobro.»

Sin embargo, apunta Cansinos-Assens que en los cenáculos oficiales no fue bien recibido. Es el tema de los consagrados de siempre, predispuestos de antemano contra los nuevos, los innovadores. La estética de Huidobro está en el libro *Horizon carré*<sup>6</sup>. Para él crear un poema es tomar a la vida sus motivos y transformarlos en una vida nueva. El poema ha de nacer como un árbol en la naturaleza. De Huidobro conviene recordar también su «Manifiesto a los poetas hispanoamericanos». Prosigue Cansinos-Assens en sus apreciaciones, resaltando la alta calidad de Huidobro y el gran acontecimiento de su visita: «Si Rubén vino a acabar con el romanticismo, Huidobro ha venido a descubrir la senectud del ciclo novecentista y de sus arquetipos. Huidobro fue en este verano de 1918 la encarnación de la espiritual cosecha.»

Cansinos-Assens da aquí la batalla, contra lo que aún permanecía del novecentismo, a sus autores envejecidos en estatus para la nueva generación. Recordemos de paso, que Cansinos fue una especie de santón o guía espiritual para los ultras de la revista *Grecia*<sup>7</sup>. «El novecientos, con todo lo que significaba, era ya decrepito... Tan sólo Juan Ramón porfiaba por evadirse de los alvéolos de sus antiguas colmenas.»

### 2.4. *Otros articulistas. Gómez Carrillo y la Escuela de Periodismo*

Otros autores y artículos de varia condición: Enrique Endériz que escribe: «La penetración de las ideas bolcheviques en España»; Albert Mousset, «Balance de la literatura de guerra»; Raúl Peret, «Lo que ha costado la guerra a los principales beligerantes»; José Zamora, «La moda y las odas»; Julián Martel, «El teatro, los libros y el

<sup>6</sup> Impreso en francés, París 1917. Sobre el tema del creacionismo, véase el trabajo de GUILLERMO DE TORRE: «La polemica del creacionismo. Huidobro y Reverdy» en el libro *Tres conceptos de la literatura hispanoamericana*. Losada, Buenos Aires, 1963.

<sup>7</sup> Fue inspirador de las revistas: *Grecia*, *Ultra*, *Perseo*... Propulsor y teórico de los «ismos», tan refulgentes como efímeros: «ultraísmo», «impresionismo», «creacionismo». Véanse sus ensayos sobre *La nueva literatura*, publicados en cuatro tomos (1917-1927).

arte en Francia»; Antonio de Hoyos y Vinent, «La actuación de la aristocracia española antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra.»

Destacamos el artículo de E. Gómez Carrillo «La escuela de periodismo», una muestra de su perspicacia y del fino olfato que siempre le caracterizó. Cuando lo escribió, parecía estar pensando en hoy mismo y en la fiebre de «titulitis» que aqueja a cualquier profesión: «Dentro de algunos años tendremos, tal vez, licenciados en periodismo... Y, naturalmente, cuando alguien se presente con un artículo ante el director de un diario, comenzará por exhibir sus títulos para hacer ver que tiene derecho oficialmente reconocido a escribir para el público».

Roberto Levillier escribe sobre: «La vida argentina: Evolución democrática de las costumbres políticas.» En la sección «Nuestros grandes colaboradores extranjeros», se destaca una página de G. D'Annunzio. Se publican seis poemas inéditos de Oscar Wilde. Gómez Carrillo es juzgado por Maeterlinck en un artículo de éste, aparecido en *El Liberal* y del cual se reproducen extractos en *Cosmópolis*. Se destacan como figuras del día a Clemenceau, pintado por Henri Bernstein; a Wilson, por René Viviani y a Rostand, por Henri Lavedan.

En la sección «El arte del teatro», en una introducción, se dice que Manuel Machado «el poeta insigne», será el crítico literario de la revista. Manuel Machado juzga las siguientes obras: *El cuerpo y el alma* de Linares Rivas; *El tío político*, de López Monís y López Núñez; *La sangre del leopardo*, de Mariano Alarcón; la reposición de *El trovador* de García Gutiérrez; *La ley de los hijos* de Jacinto Benavente y *Ecce Homo*, obra póstuma de Tamayo y Baus. Dice M. Machado en la introducción: «Sólo serán objeto de estas líneas aquellas obras que por su valor literario o por su intención artística tengan la significación bastante para que el comentario no las sobreviva.» Apreciación tan real como irónica. Pues con cierta frecuencia la crítica de obras de teatro, o los comentarios a ciertos libros, sobreviven a las causas que los provocaron. Grandes críticos que actuaron más en función de artistas, de recreadores de obras mediocres, que como tales críticos.

Manuel Machado destaca «como verdadero acontecimiento artístico del pasado diciembre» la obra *La ley de los hijos* de Benavente. De esta obra se publica la escena séptima y última. Sobre *Ecce Homo*, opina: «Es probable que Don Manuel Tamayo no hubiera consentido hoy la representación de su drama; en vida no quiso permitir-la.» Esto nos sugiere una pregunta: ¿qué se pretende con el montaje de obras que el autor no quiso ver representadas en vida? ¿Qué se pretende más allá de la arqueología, la manipulación o el engaño? ¿A qué favorecen tales montajes: al autor o al adaptador?. Ultimamente asistimos a los «descubrimientos» de obras perdidas e inacabadas de grandes autores modernos. Labor, sin duda, encomiable de familiares, comentaristas e investigadores. Está bien ese ocio atento, antes de convertirse en negocio descarado. El autor, sin duda, no lo hubiera permitido.

En la sección revistas y periódicos se hace una reseña de versos de Unamuno aparecidos en *La Esfera*. Se dice: «A Unamuno, gran prosista, ¿quién no lo conoce? Pero Unamuno poeta es menos popular.» Opinión en la que coincidían críticos y comentaristas de la época cuando reseñaban en sus revistas la poesía del escritor vasco-salmantino.

## Novedades de otros números

Una vez visto y reseñado el contenido integral del número uno, contenido que se sitúa entre la literatura y el periodismo, resumo el contenido estrictamente literario, el más interesante de otros números:

En el número dos: R. Cansinos-Assens escribe el interesante ensayo: «El arte nuevo: sus manifestaciones entre nosotros.» En él ensalza a Gómez de la Serna y su revista *Prometeo* que siguió la senda de *Helios* y *Renacimiento*. Se publica *El alcalde de Silmonde* de Maeterlinck, en traducción de E. Gómez Carrillo.

En el número tercero Manuel Machado publica entregas de *Ars moriendi*; Gómez Carrillo publica «Pequeños poemas en prosa». En «Antología francesa», se destaca un poema de Jean Moréas.

En el número cuatro: *Poemas* de Francis Jammes. *Los carnets* de Víctor Hugo. Páginas de la última novela de Anatole France.

En el número cinco se anuncia que *Cosmópolis* publicará en los próximos números, escritos de eminentes figuras de la política, y de las letras: Eduardo Dato, conde de Romanones, Santiago Alba, Melquíades Álvarez, Ramón del Valle-Inclán, Jacinto Benavente, A. Palacio-Valdés, Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Manuel Aznar, Rafael Urbino y N. García Calderón. Se añaden a ellos, los nombres de figuras extranjeras como Maeterlinck, D'Annunzio, Paul Adam, G. Richepin, Henri Lavedan, C. Mauclair, Paul Brulat, etc. Con estas figuras españolas y europeas, *Cosmópolis* se acercaba a los propósitos de la página inicial. Aunque faltaban todavía los grandes escritores hispanoamericanos.

El número cinco presenta también otras importantes novedades: *Cosmópolis* firma un contrato con la «Société des gens de lettres» de París, mediante el cual, podrá publicar traducida al castellano, los artículos más importantes de las principales revistas francesas. El cosmopolitismo se ampliaba, también la galomanía y el «parisismo». A partir de este número, se encargan de la crítica teatral y literaria: M. Machado, Rafael Urbina y Bernardo G. Candamo.

En el número cinco se publica: «La maledicencia», de Maeterlinck; Bernardo G. Candamo entrega «La literatura en España». Se publican poemas de Juan Douchitch. Rafael Cansinos-Assens escribe un interesante ensayo sobre «La nueva lírica». En él se refiere a Huidobro y a las revistas francesas *Nord-Sud* y *Soi-même*. Cansinos-Assens es, sin duda, una de las más importantes firmas de *Cosmópolis*, y sus ensayos sobre la nueva literatura<sup>8</sup> conservan aún frescor e interés crítico, buen estilo y amenidad. Sin embargo, su centenario, el año 1983, pasó con más pena que gloria. Una pregunta: ¿quién se atreve a sacar de su olvido-infierno a los raros y olvidados? ¿Quién apuesta por los nombres oscurecidos por los manuales y la rutina? A pesar de ello, es posible que los jóvenes vuelvan a leer a Cansinos-Assens y a Gómez de la Serna, figuras en la niebla.

En el número seis se publica: «Juventud literaria», de Paul Brular; «El buhonero»,

---

<sup>8</sup> RAFAEL CANSINOS-ASSENS, *op. cit.*

de Blanco Fombona; «El príncipe de los poetas», de Gómez Carrillo, y «Notas cosmopolitanas», de Bernard Shaw.

En el número siete se publican las siguientes novedades: «La literatura belga», de Williams Spetch; «Estudios sobre la literatura española en Francia», de Ernest Martinnenche; una obra póstuma de Oscar Wilde; «La muerte», de Amado Nervo; «La tienda del herbolario», poemas inéditos de Valle-Inclán.

En fin, en el número ocho se publica al artículo «Lo que se escribe sobre España en el extranjero», de Enrique Gómez Carrillo.

La anterior relación de números y colaboradores da una idea de los propósitos y logros de «Cosmópolis», una revista de letras, cuyo título prolongaba una cualidad del modernismo, también un rasgo típico de la intelectualidad hispanoamericana. De formato manejable, como un libro, apta para encuadernarse en volumen. Las revistas literarias, tipo y forma de periódicos, como *Alma española* o *La República de las Letras*, habían sido superadas. Luego de *Cosmópolis* otras revistas como *La Pluma* o *Revista de Occidente* continuarán la huella, decantándose como más literaria la primera y con mayor rigor intelectual la segunda.

Toda obra cultural y literaria es una batalla ganada. De todos es sabido las dificultades económicas de cualquier revista literaria que se atreva a salir a la calle.

La suscripción es, a veces, un remedio. Importa para su supervivencia una buena financiación. Como dato curioso: cada número de *Cosmópolis* costaba dos pesetas; la suscripción anual, 20 pesetas, y para el extranjero, 25 pesetas. *Cosmópolis* tuvo mayor andadura que *El Nuevo Mercurio*. Algunos años de vida son muchos años para una revista literaria. A partir del número 37 (en 1922) dirige la revista A. Hernández Catá. La experiencia cosmopolita de Gómez Carrillo, en vida y literatura, se había cumplido.

AMANCIO SABUGO ABRIL